



Un momento de gran emoción vivieron los jóvenes arqueros y sus entrenadores. /Foto: Facebook

Disparos al corazón

Los arqueros Abrham Pérez y Elaimis García conquistaron una impensada medalla de bronce en los II Juegos Panamericanos Junior, con lo cual Sancti Spiritus registró su primera presea en estos eventos

Elsa Ramos Ramírez

En el campo de arquería del Parque Olímpico de Asunción se podía escuchar el silbido de las flechas. También de los nervios; no los de Abrham Pérez y Elaimis García, que parecían dos niños jugando a hacer historia.

Los titulares aguardaban. Los corazones latían de más. En Sancti Spiritus, desde WhatsApp, el padre, Yoan Pérez, insistente, tiraba dardos: “No voy a estar buscando datos, tú me das la noticia y ya, estoy que tiemblo, sudando como nunca. Tengo un nudo en la garganta”, me escribió sin saber que yo tenía dos, por ese niño que vi nacer y ahora estaba frente a mí vestido de noticia. “Hasta velas le pusimos a la virgen”, me dijo y la foto corroboraba su desespero y su fe.

Ajenos a todo, menos mal, Abrham y Elaimis fueron a la línea de disparos. Se chocaron las manos con la sonrisa en el rostro; Aliesky Reyes, el entrenador espirituario, chocó también las suyas y los dejó solos y juntos.

Empezó la guerra de disparos y de puntos entre Cuba y Bermudas. Cada flechazo daba en la diana de los corazones cubanos que tiraban con los niños, entre ellos el del presidente del Inder Osvaldo Vento. El primer set favoreció a los nuestros; el segundo, a los rivales... Un tirazo de 10 de Elaimis primero y Abrham, después, sellaba el 6-2 de la pizarra y confirmaba la proeza: por primera vez la arquería cubana ganaba un título en Juegos Panamericanos Junior. También el deporte espirituario. Y mucho más: desde el 2011 en Guadalajara no se lograba una medalla en eventos continentales, contados grandes y bisoños.

Y el grito contenido por minutos se desató, entre aplausos, a lo cubano. Tamara, la comisionada, arqueros y entrenador se fundieron en un abrazo hondo bañado por las lágrimas. La bandera cubana ondeó en sus pechos y en el de todos.

Cuando pude, me acerqué hasta fundirme en un abrazo profundo: Este es el de tu papá y el de Sancti Spiritus, alcancé a balbucear. Abrham me rodeó el cuello por instantes que parecieron siglos, como dos días atrás cuando caían en un partidazo ante Colombia por flecha de desempate, tras ganarle a México, con lo cual dejaban atrás a dos potencias mundiales. Quizás advirtió en la reportera el calor espirituario en una tierra tan fría y lejana y desde ahí tal vez supo que una medalla iría a sus pechos.

Un audio intentó calmar al padre despedazado: “Oye cogimos bronce, tu niño es bronce”, logré decirle, ya sin voz. Una videollamada desde Sancti Spiritus atacó mi celular. Del lado de allá, un padre eufórico saltaba sin control con un llanto incontenible. Del lado de acá, un niño repetía la escena. “Papi cumplí”, solo pudo decir, pero no hacía falta más. “Mi familia lo es todo para mí —explicaría luego la razón de sus lágrimas—, desde pequeño me ha dado un apoyo inmenso, siempre ha estado conmigo en las buenas y las malas”.

“La emoción es demasiada —comenta Elaimis—,

nos preparamos para esto, pero la verdad estamos un poco impresionados y muy felices”.

“La alegría que se siente es inexplicable, solo lo vamos a saber nosotros que fuimos los que dejamos cada minuto y cada flecha en el terreno”, complementa el espirituario.

Se ha repetido hasta el cansancio que Abrham fue llamado a última hora por enfermedad del atleta que debía asistir. Interrumpió sus vacaciones en casa y se preparó en días, se olvidó de las lesiones, desoyó pronósticos y salió al campo de batalla junto a Elaimis, quien entró hace poco a la selección nacional y no estuvo ni en el clasificatorio para los Juegos.

Por eso la medalla sabe a gloria. “La clave fue mantener la concentración, más que técnicamente, este es un deporte mental, nos apoyamos entre los dos y disfrutamos el evento como ninguno”.

Y hablamos del 10 que los afincó en el bronce: “Simplemente salió el trabajo —simplifica Elaimis—, hice mi trabajo técnico, me concentré bien, ha sido muy fácil lograr la concentración, hay nervios malos y buenos, pero los míos aquí fueron todos buenos”.

“Como atletas, por lo menos yo, desde que sale el disparo sé si es bueno o malo —apunta Abrham—. Y desde que salió, me viré para atrás, sabía que lo habíamos logrado, tuvimos un disparo malo de seis, pero supimos reponernos y ganar la medalla”.

Para Aliesky Reyes, espirituario también, controlar los nervios fue la parte más difícil: “Siempre traté de controlarlos, de transmitirles tranquilidad a los muchachos. Aun cuando desde fuera parecían ellos mismos favoritos, la clave estuvo en mantenerse en calma. En los torneos por equipos nuestros atletas se sienten acompañados, arropados uno por el otro. Les dije: Trabajen a su ritmo, no aceleren nada, no busquen nada. Solo hacer lo que saben hacer, vamos a hacerlo bonito, a disfrutarlo”.

La medalla compensa meses y años duros: “El proceso ha sido difícil, largo, las condiciones sabemos que muchas veces no son las mejores. Pero supimos trabajar, salir adelante día a día, de lunes a domingo muchas veces. Agradezco a los muchachos porque se entregaron y supieron cumplir”.

La presea estremeció a Sergio Font, secretario general de la Confederación Panamericana de Arquería y delegado técnico de la competencia. “Tiene un valor tremendo —declaró a la prensa—, los muchachitos han hecho un trabajo impresionante, no solo por haber ganado el bronce, sino contra quienes lograron un resultado increíble para Cuba”.

Abrham siente que cumplió con su país y con el Comandante en Jefe en la fecha de su cumpleaños; “siempre lo vamos a tener presente porque somos cubanos y él es inspiración”, afirma.

Pero también cumplió con su abuela, la arquera mayor, y con su abuelo, a quien le había prometido una presea: “Dedico esta medalla a mi abuelo, que ya no está. Para mí lo es todo y para mi papá, también”.

Los Gallos de la Serie 64

El campeón olímpico Frederich Cepeda Cruz encabeza la nómina espirituaña de 40 jugadores que representarán a Sancti Spiritus en la próxima campaña beisbolera

Maikel Martín Gallego

El próximo 2 de septiembre comenzará de manera oficial la campaña 64 del béisbol cubano; fecha en la que se desarrollará solo un partido, el inaugural, con sede en la tierra de los actuales monarcas, el estadio Julio Antonio Mella, de Las Tunas. Una jornada después entrarán en acción los demás colectivos.

Frederich Cepeda, recordista en indiscutibles conectados en la historia de la pelota cubana (2 537) estará envuelto en su temporada número 27 con los Gallos del Yayabo, en la que buscará ampliar sus cifras de cuadrangulares (377), dobles (487), impulsadas (1 492) y boletos (2 255).

La selección del Yayabo la integran 4 receptores, 12 jugadores de cuadro, 8 jardineros y 16 serpiniteros.

Vestirán los arreos Yaidel Darío Guerra Cabello, Alexei Febles Lorenzo, Osdany Llorente Jiménez y José Daniel Guerra García.

En el cuadro estarán Yasser García Anglada, Erien Antonio Sánchez Rodríguez, Liuben Gallo García, Lázaro Obregón Yanes, Lainier Rodríguez Marín, Leroy Rojas García, Rodolexis Moreno González, Miguel Martínez Campos, Leandro Pérez Jarrín, Alejandro Rodríguez Rodríguez, Samy Valera Pérez y Enmanuel Rodríguez Matos.

Los jardines serán custodiados por Frederich Cepeda Cruz, Rey Richard Ricardo, Lázaro Fernández Muñoz, Delvis Hernández Quintero, Daniel Jesús González Grey, Dainel Froilán Fernández Castillo, Jean Carlos González Companioni y Frederich Cepeda Echemendía Jr.

Mientras, el cuerpo de serpiniteros lo encabezan los abridores Ariel Zerquera Felipe, José Isaiás Grandales, José Eduardo Santos Escalante, Alex Guerra Garcés y Carlos Michel Benavides Díaz. Lo completan Yankiel Mauris Gutiérrez, Yanielquis Duardo Rojas, Fernando Betanzos Marrero, Yoannys

Hernández Cruz, José Luis Braña Rojas, Miguel Dávila Arretoy, José Martínez Santana, Reicher Gómez, Juan Carlos Bello Fabrè, José Carlos Santos Escalante y Yoandy López Machado.

Acompañarán a Eriel Sánchez en la dirección los auxiliares Rafael Muñoz Medina y Yunier Mendoza Alfonso; los entrenadores de pitcheo serán Freddy Mario Rodríguez Campo y Noelvis Hernández Puente; el coach de banca, David Pérez Luna; Daniel García Zerquera fungirá como preparador físico; René Hernández Hernández, cargabates; el médico, Remberto Pérez Farfán; el fisioterapeuta, Rocell Rignack Fabal, y el comisionado provincial, Nelson Ventura Hernández.

Antes del congresillo técnico, previsto para el 20 de agosto, se seleccionarán el delegado y el estadístico del conjunto.

Eriel Sánchez vuelve a tomar las riendas de los Gallos, después de que Lázaro Martínez guiara a este equipo a alcanzar un quinto y octavo lugares en las dos temporadas precedentes.

El ídolo de Fomento se desempeñó como receptor por 25 campañas; en 10 de ellas vistió el traje de la principal selección cubana en certámenes internacionales. Destacan el título olímpico de Atenas 2004; la plata del I Clásico Mundial, y las coronas Centroamericana, Panamericana y Mundial.

La preselección de Sancti Spiritus inició la preparación con más de 70 jugadores en el estadio José Antonio Huelga y ha desarrollado toques de alistamiento frente a sus colegas de Cienfuegos y Holguín.

Para la venidera Serie Nacional el formato de competencia a emplear será el mismo de los últimos años. Cada conjunto celebrará 75 Juegos en la etapa de clasificación. Avanzan los ocho primeros a la fase de play off de cuartos de finales.

En el pasado campeonato los yayaberos se ubicaron en la octava posición.



Los Gallos se nutren de jóvenes figuras para la próxima contienda, que comienza en septiembre. /Foto: Alien Fernández